

Programa Oficial de Festejos Cívicos

que se celebrarán durante los días del

7 al 12 de Octubre

con motivo de la

Festividad de Nuestra Patrona

La Santísima Virgen del Rosario

La Unión 1959



Un siglo de Festejos

Por Asensio Sáez

Suele guardar el tiempo, entre los días de las almendras amargas, los otros días de las almendras garrapiñadas tostadas y azucaradas.

Así, junto a las horas grises, insípidas, apenas sin fundamento para disparar el paso hacia adelante, camino de la oficina, del taller, del Instituto o de tantas cosas más, crecen también las otras horas amarillas y jubilosas de los festejos urbanos. Las ciudades abren entonces su paréntesis a la alegría, y el corazón, hasta ayer un sí es no es tristón, puede tender de norte a sur sus banderolas de papel.

Ahora que hablamos de festejos, ahora que a orillas de sus primeros cien años (las del próximo serán ya las «Fiestas del Centenario»), peina La Unión sus buenas canas, creo que debe ser mitad gozoso, mitad nostálgico, sacudir del polvo de la memoria el album de esos festejos que a lo largo de un siglo ofreció La Unión a sus habitantes, hombres de la sierra ya de por sí generosos y derrochadores, siempre que hacía bullanga o festejo se encaminase la intención.

Porque existen muy pocos que recuerden los festejos de 1880, nos acogemos textualmente a la opinión del periódico «Mefistófeles», justamente el número 4, correspondiente al 24 de octubre: »En la corrida de novillos fue inmensa la concurrencia, y en todos se notaba la alegría y el entusiasmo». en la «serenata en el paseo de la plaza del Ayuntamiento» se ejecutaron unas habaneras, un paso doble y un vals, todo debido a la inspiración del señor Vela, gloria local. De esto de la implantación triunfal del vals en La Unión habría que hablar lo suyo: Dejémoslo que lo haga por nosotros el número 6 de «La Antorcha»: «Al grave y monótono cotillón de nuestros abuelos, ha reemplazado el voluptuosísimo vals. Los salones se hallaban profusamente iluminados, produciendo claridad tan viva, que hacía resaltar la hermosura de las preciosas jóvenes que luciendo galas a

porfía los honraban con su presencia».

¿Y qué decir de lo que «El Palenque» publicaba el 30 de septiembre de 1897?: «Mañana dan comienzo las fiestas de la Virgen del Rosario. La retreta se organizará en la Rambla de Porras... Para el carruaje de más capricho se ha señalado un premio de cien pesetas».

—Claro que para festejos, los del trece.

Todo nos lo va contando una anciana de ojos azules:

—¿Festejos? Festejos los del trece.

Lo mejor, el Coso blanco. Balcones de la ciudad engalanados de flores blancas, banderas blancas, colgaduras blancas, espectadores en blanco. Entre la nevada del confeti desfilaron el «Molino bretón», el «Centro de flores», «Andalucía», «Jarrón fantasía», «Japonesas»... Haciendo gala de una audacia de modernismo hubo señorita unionense que se atrevió a tripular la «Canoa ligera» y el «Monoplano».

Pues sí, señor, festejos los del trece.

Carrusel de los años, noria de la nostalgia.

¡Tiempo, tiempo! Corridas de toros, concursos de belleza, bailes de disfraces, Juegos florales, batallas de flores fuentes de fuegos de artificio que dejaban grabada en la noche de otoño y a fuego vivo de luminarias, la imagen de la Virgen del Rosario.

En 1931 dejó de salir la procesión de la Patrona. Ya, hasta 1940, la Virgen del Rosario dejó de pisar su suelo de La Unión.

Hoy, la Virgen Minera, en espera de sus fiestas de 1960, sus Fiestas del I Centenario, se asoma desde su trono de nardos a los noventa y nueve primeros años de la ciudad. Y es un gesto nuevo de amparo y confianza el que los unionenses descubren en la graciosa morenía de su rostro.

